

Los Parras de Parra

Nicanor Parra: *Canciones rusas* — "Durante medio siglo / La poesía fue / El pensamiento del poeta nubiloso. / Hasta que vine yo / Y me instalé con mi memoria rusa." Estas líneas se ubicaban casi al comienzo de *Versos de azufre*, un libro de Nicanor Parra (1952), y uno de los textos más escandalosos que hayan dinamitado la poesía en lengua española en la última década.

No era una novedad: este chileno, nacido en Chillán en 1914, llevaba por entonces un cuarto de siglo explorando en la misma larta. Desde *Cancionero sin nombre* (1938), Parra había presentado la justicia de un slogan que adoptaría veinte años más tarde, a su regreso de un viaje a Pekín: "Los deberes del poeta son tres —le habían informado entonces sus colegas chinos—: primero, abusar el encargo; segundo, apuntar; tercero, disparar".

Un largo lapso de silencio lo preparó para apuntalar esa evidencia: cuando salió de él, en 1954, trajo bajo el brazo *Poesías y Antipoesías*, un libro que dejó mayor escándalo, distinción y defensa de lo que el propio autor hubiese previsto. La crítica tradicional lo denostó en bloques, pero los poetas buchillitas —Postlingboff, Ginzberg, Corso— lo convirtieron en uno de sus libros de cabecera.

PRIMERAS PÁGINAS (d. 47)
3 de enero de 1957 - p. 28
ab.

D. 470



Nicanor Parra: *Otra versión*.

Representante de un país donde la poesía llegó a institucionalizarse en propias reñidas, hasta establecer el lugar común de "Calle-cuna-de-poetas", la lucha de Parra debía librarse en el centro mismo de la vorágine. Los Antipoesistas —que devinieron un género, más profiadamente que un título afortunado— abandonaron la metáfora descriptiva de objetos y superficies, típica de la dependencia de Neruda, el pintorismo, lascivismo y academismo (Utopía Rialta); sin embargo, en cambio, al descubrir de un lenguaje que no se interpusiera entre el poeta y las cosas, sino que le permitiera establecer con ellas una alianza más perdurable que la convocatoria de sus cualidades.

El paso imprescindible —y Parra lo sabía— era arrojarse con desenfado a esas aguas, evitar toda solemnidad, omnipotencia: en lugar de revestirse con la piel de poeta (una manera demasiado vulgar de renunciar al manoseo), Parra accedía a asombrir sus palpitaciones radiográficas. No "canta", en todo caso, porque un hombre que canta no distancia, pene entre él y los demás el privilegio de su canto.

Viajero perpetuo —una residencia de tres años (1943-45) en los Estados Unidos, le permitió graduarse en Medicina Básica en la Universidad de Brown, materia de la que fue profesor titular en Santiago—, Parra regresó el año pasado de la Unión Soviética, con un libro pequeño y trémolante; sea, estas *Canciones rusas* que el sello Coronación edita ahora, en las que el poeta intenta, sobre todo, una experiencia de reconocimiento, que otra obra mayor (sacado su prometida *Palabra de hombre*) se encargará de conservar. Libre para concepciones de Parra, *Canciones rusas* puede resultar decepcionante para quienes establecen con él un criterio constante con la obra

Los Parras de Parra [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Parras de Parra [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa